



**EN LAS HOCES DEL RIO DURATON**

**Sin que ellos lo sepan**

**Les he concertado una cita de Amor**

**En un aprisco o redil  
Medio en ruinas abandonado  
En las Hoces del río Duratón  
Afluente del río Duero  
Al noroeste de la provincia de Segovia  
Al “Sacamantecas de Fuentepelayo”  
Y a “La Serrana de la Vera de Plasencia”  
Con el fin de juntar a ambos  
Que hacen pedir socorro  
A los niños y niñas que secuestran  
Sin que ningún dios venga a socorrerles  
Ni ningún Jesús o cura pedófilo  
Montado en Asno.  
Yo me he escondido en una bodega  
Con un solo agujero en su puerta de piedra  
Desde donde poder ver  
Sin que ellos me vean  
Cómo el “Sacamantecas de Fuentepelayo”  
Le coloca ese carnal capullo en flor  
En la entrepierna o “Garganta de la Polla”  
Como lo nombra el “Sacamantecas”  
De la “Serrana de la Vera de Plasencia”.  
He gozado un montón al verles:  
A él, como un sátiro valiente y bizarro  
Erecto como un Borrico  
A ella, como una Silvana o Puta de los Bosques  
Abriendo de par en par**

**Su carnal novena de las flores  
Más bien “Novena del Capullo”  
Como canta ”el Sacamantecas”.**

**Veo desde el ojo de esta bodega de piedra:  
A la batalla del Amor vienen...  
Qué festín van a darse...  
Ya llegan...  
Ya desgaja él los muslos de ella...  
Qué acto sexual de gigantes asesinos  
Qué desquician los montes y los cerros  
Y abren hasta las peñas.  
Gracias a este carnal combate  
Han podido escapar dos críos y tres crías  
Que tenían encerrados  
En la Cueva de los Siete Altares.  
Más ¡ay! qué dolor, qué pena  
Porque ellos se han ido a proteger  
Los unos, en el Monasterio  
Nuestra Señora de los Ángeles  
Las otras, en el Convento de la Hoz  
Donde les han cogido los monjes y las monjas  
Sin saber adónde les llevan.  
El Acto sexual de ellos fue de lo más sangrante...  
La Tierra se estremeció...  
El Cielo tembló de miedo...  
Y como gamos encintados  
Por las Hoces huyeron**

**Hasta caer derrengados y sin aliento  
En la ermita en ruinas de san Frutos.  
Una vez desuncidos  
El “Sacamantecas de Fuentepelayo”  
Se subió a una alta peña  
Gritándole al Cielo:  
-¡Por dios; qué polvazo.  
La “Serrana de la Vera de Plasencia”  
Al levantarse, dio un tropezón  
Resbalando y cayendo al río Duratón  
No pudiéndola salvar  
Ni las cincuenta patas  
De entre el azor, el buitre leonado  
El gavián y el águila calzada  
Ni los cien picos  
De entre el cárabo, el búho chico  
El mochuelo y el rabilargo.  
-Y todo esto ¿a qué se debe? me pregunté.  
Respondiéndome a mí mismo:  
-A nuestra cabeza.  
-Y a que somos como Jumentos.**

**-Daniel de Culla**

